
JUDAS ISCARIOTE

JUDAS ISCARIOTE

Judas Iscariote (en griego: Ἰούδας Ἰσκαριώτης, del hebreo איש־קריות יהודה [Yəhûḏāh ʾĪšqarayyôṭ]); Keriot, ¿?– Jerusalén, 27-33 d. C) fue uno de los apóstoles de Jesús de Nazaret. Siguió a su maestro durante su predicación por Judea y Galilea y, según los evangelios canónicos, fue el apóstol traidor que reveló a los miembros del Sanedrín el lugar donde podían capturar a su Maestro sin que sus seguidores interfiriesen, tal como había anunciado el propio Jesús durante la Última Cena (Mateo 26,14-75 y Lucas 22,20).

Ningún evangelista menciona cuándo se unió Judas Iscariote al grupo de los apóstoles. El Evangelio de Juan menciona que Judas era el tesorero y que se apropiaba del dinero destinado a los pobres (Juan 12,6).

Según los cuatro evangelios canónicos, fue Judas el que llevó a los guardias que arrestaron a Jesús hasta el lugar donde lo encontraron, y les indicó quién era Jesús dándole un beso (Marcos 14:43-46). Las autoridades judías le recompensaron la traición con treinta monedas de plata (Mateo 26,15).

Judas se arrepintió de haber traicionado a su maestro e intentó devolver las monedas a los sacerdotes, arrojándolas en el templo al no ser aceptadas por estos. Después, fue se ahorcó en un árbol (Mateo 27,5) en un árbol.

Hay otra versión sobre la muerte de Judas, según la cual este compró un campo con el dinero recibido por su traición, pero «cayendo de cabeza, se reventó por en medio, y todas sus entrañas se derramaron» (Hechos 1,18). Desde entonces «aquel campo fue llamado en su lengua Aceldama, que quiere decir «Campo de Sangre» (Hechos 1,19).

Judas ha pasado a la tradición cristiana posterior como el traidor por antonomasia. Esta animadversión hacia Judas, y hacia los sacerdotes judíos que lo contrataron, contribuyó al antisemitismo posterior. Judas proviniera de Judea, región netamente judía, de esta forma se formaba la ecuación Judas=Judea=Judío (que deriva del nombre del reino de Judá: Yehudá, hijo de Jacob). Evidentemente Judas no era el único judío entre los apóstoles y el mismo Jesús era judío.

En los siglos XIX y XX, algunos autores ensayaron, como ejercicio de ingenio, por motivos filosóficos-ideológicos o por convicción sincera, la posible reivindicación del personaje.

En el año 2006, la lectura positiva de Judas cobra nuevo impulso con la publicación de la traducción del *Evangelio de Judas*, un texto gnóstico que data posiblemente del siglo II. En este texto, el propio Jesucristo pidió a Judas que lo traicionara y Judas cumplió la orden como supremo acto de obediencia. Para los gnósticos esto representaba un acto sagrado, ya que ayudaba a liberar del cuerpo el Espíritu Santo de Jesucristo.

El Corán niega la crucifixión de Jesús de Nazaret (Sura 4,157-158) con el argumento de que Alá no permitiría la indigna muerte de cruz para un profeta tan estimado como Jesús. La interpretación musulmana es que los judíos crucificaron a alguien que se parecía a Jesús, que pudo haber sido Simón de Cirene o Judas Iscariote.

LA FIGURA DE JUDAS ISCARIOTE

Dentro de este plan divino de salvación estaría la figura de Judas Iscariote, el apóstol traidor que, según los evangelios, reveló a los miembros del Sanedrín el lugar donde podían capturar a su Maestro sin que sus seguidores interfiriesen. “Uno de vosotros me traicionará”, advirtió Jesús de Nazaret a sus apóstoles; y desde entonces Judas es sinónimo de infidelidad, perfidia e ingratitud. Judas ha pasado a la tradición cristiana posterior como el traidor por antonomasia. En los siglos XIX y XX, algunos autores ensayaron, como ejercicio de ingenio o por convicción sincera, la posible reivindicación del personaje. Una teoría describe a Judas como un fanático religioso, impaciente por que se instaurara ya el reino de Dios. Judas habría querido llevar a Jesús ante Caifás para liberarlo de la justicia romana.

En el año 2006, la interpretación positiva de Judas cobra actualidad con la publicación de la traducción del *Evangelio de Judas*, un texto gnóstico que data posiblemente del siglo II. Según este texto, el propio Jesucristo pidió a Judas que lo traicionara y Judas cumplió la orden como supremo acto de obediencia. Para los gnósticos esto representaba un acto sagrado, ya que ayudaba a liberar del cuerpo el Espíritu Santo de Jesucristo.

Para el escritor israelí Amos Oz, autor de la novela *Judas* (2015), Judas fue el verdadero fundador del cristianismo, pues sin su traición Cristo no hubiera sido crucificado y no hubiera habido resurrección ni ascensión al cielo.

«Judas Iscariote es el fundador de la religión cristiana. Judas Iscariote fue el inventor, el organizador, el director y el productor del espectáculo de la crucifixión. Judas fue la primera persona en el mundo que creyó en la divinidad de Jesús». Es decir, Judas sería el más fiel de los discípulos; creía que la crucifixión no lo afectaría. Amos, explora la figura de Judas a contra pelo de la historia. Cree que Judas no entregó a Jesús por dinero, que el dinero no era un aliciente para un hombre pudiente y acomodado como Judas, único discípulo con educación, cultura y dinero. Era el discípulo más fiel e ilustrado del Colegio Apostólico, que, actuando como un espía entre los otros discípulos analfabetos acabara convirtiéndose en su mayor defensor y devoto. Judas no sólo no traicionó al Maestro, sino que trató de que se convirtiera en el gran triunfador tanto entre los desarrapados de las aldeas de Galilea como en Jerusalén, entre intelectuales y poderosos.

«Judas, quizás el único apóstol no analfabeto, ni oriundo de la rural Galilea sino de la rica Judea, había sido enviado por las altas esferas religiosas del Templo para introducirse como espía en el círculo de aquel curioso predicador de un nuevo reino que hacía prodigios. Querían saber si se trataba de algo más que de un charlatán. Fascinado por la figura del profeta, acabó convirtiéndose en su mejor devoto. Intelectual y ambicioso como era, preparó un plan de victoria a lo grande para Jesús. El Maestro debería, según sus cálculos, ensanchar su círculo de seguidores y debería llegar hasta el corazón del poder que estaba en Jerusalén. Allí debería revelarse como dios. En vez de dar vista a los ciegos y echar demonios o curar paráliticos, el profeta debería hacer en Jerusalén el

gran milagro que lo revelaría como el Mesías, el libertador de Israel, un dios en la tierra: vencer a la muerte. Organizó así las cosas para que fuera condenado y crucificado. Y en ese momento se libraría milagrosamente de la muerte a los ojos de los poderosos y de los humildes en vísperas de la Pascua.

Para las autoridades de entonces Jesús era uno más de los falsos profetas que aparecían cada día con sus vaticinios. No veían un motivo para condenarlo a muerte. Por eso Pilatos declara: “no veo culpa alguna en él”. Parece una paradoja que sea Judas el único de los discípulos que habla de Jesús como de un dios. Ni él se consideró nunca tal. Se llamaba “Hijo del hombre”, que en arameo significa simplemente “hombre”. El único Dios era su Padre del cielo al que se quejó cuando se vio abandonado en la cruz.

Según Amos Oz, Judas no necesitaba entregar a Jesús porque él nunca se había escondido, hablaba siempre en público y era conocido por todos. Además, 30 monedas de plata no eran nada para él, poseedor de bienes y fincas. Era el precio de la venta de un esclavo.

¿Por qué entonces Judas se ahorca después de haber visto a Jesús expirar en la cruz? No por arrepentimiento, por haberlo traicionado, sino porque al verle morir como un crucificado más, quejándose a Dios de haberle abandonado, sin haber sido capaz de bajar milagrosamente de la cruz, se dio cuenta que su estrategia de victoria había fallado. Se sentía más un derrotado que un traidor. Judas comprendió que con sus propias manos había causado la muerte del hombre que amaba y admiraba, se fue de allí y se ahorcó: Amos Oz: «Así murió el primer cristiano. El último cristiano. El único cristiano».

Según Amos Oz, Jesús no quería fundar una Iglesia sino purificar el judaísmo de su visión estrecha y de los compromisos entre el Templo y el poder temporal: “Dadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Así, si los judíos de entonces hubiesen “aceptado a Jesús”, si le hubiesen escuchado en vez de perseguirle, quizás no hubiese existido la posterior persecución de los judíos que culminó en el Holocausto, ya que al no haber sido creada, en su nombre, la nueva Iglesia cristiana, Jesús no hubiese sido durante siglos presentado como culpable de que los cristianos odiasen a los “pérfidos judíos”, que habían matado a Jesús, como se rezaba durante la Semana Santa hasta que aquel texto fue eliminado por el papa Juan XXIII.

Y la Iglesia actual, o no hubiese existido o hubiese sido totalmente diferente. Así, Amos Oz con su audaz interpretación que acompaña paso a paso a su novela que plantea al mismo tiempo el tema existencial de la traición humana y su conflicto, aplicada al drama entre Israel y Palestina, está dando la voz de alarma tanto en el mundo judío como en el cristiano». [Juan Arias, en El País -14.01.2015]

Entrevista con Antonio Piñero:

Toda la figura de Judas estuvo sujeta a una gran elaboración mítica, de modo que en verdad poco podemos saber cómo fue con seguridad este personaje y menos aún cómo murió.

- Judas es uno de los malos de esta historia y, sin embargo, su traición a Jesús parece más teatral que efectiva. Se dice que era el tesorero del grupo y que había robado anteriormente dinero, pero no se conocen muchos más datos previos a la traición.

- Judas es posiblemente una figura mítica. Hubo algún traidor en el grupo, pero la figura pudo ser tintada con trazos más gruesos. La prueba está en que la muerte de Judas está pintada de forma contradictoria en los Evangelios: Mateo dice que fue por ahorcamiento y San Lucas escribe que se arrojó a un acantilado.

Estudiando el Antiguo Testamento, el relato de San Mateo está casi copiado de la historia del consejero real Ajitófel, que traicionó al Rey David y luego se ahorcó (2 Samuel 17,23). Por su parte, San Lucas, que es posiblemente un griego convertido al Judaísmo, narra en Judas la muerte de Antíoco IV de Epífanos, el gran perseguidor de los hebreos que quiso eliminar la religión judía en el siglo II antes de Cristo. De todas formas, tampoco hay suficientes argumentos para negar su historicidad.

- El suicidio de Judas Iscariote es hoy en día interpretado como un acto de cobardía, pero ha recordado usted alguna vez en sus trabajos que en la Antigüedad el suicidio era considerado como una forma de purificación. ¿Debe considerarse un personaje redimido dentro del relato bíblico?

- Es lo que se llama la muerte noble en la cultura clásica, pero ahí se nota que los autores de los Evangelios son judíos. Ellos no aceptan esa doctrina helenística: se suicida y se condena, mientras que para los griegos era aceptar su error y pagarlo con la vida para liberarse. En la Antigüedad, hay 127 casos de suicidios mencionados en la literatura grecorromana, y prácticamente todos son muertes nobles. [[Antonio Piñero](#)]

CITAS DE LA NOVELA JUDAS DE AMOS OS

«Lo he amado desde el día en que leí su mensaje en el Nuevo Testamento, cuando tenía quince años. Y yo creo que Judas Iscariote era el más fiel y el más devoto de todos sus discípulos y que jamás lo traicionó, sino todo lo contrario, él quiso mostrar al mundo entero su grandeza.

Pues sin Judas, tal vez no habría habido crucifixión; y sin crucifixión no habría habido cristianismo. Los judíos casi nunca han hablado de Judas. En ninguna parte. Ni una palabra.

Comprendo perfectamente por qué los judíos rechazaron el cristianismo. Pero resulta que Jesús no era cristiano. Jesús nació judío y murió judío. Jamás se le pasó por la cabeza fundar una nueva religión. Pablo, Saulo de Tarso, fue quien inventó el cristianismo.

El propio Jesús dijo explícitamente: ‘No he venido a cambiar ni una sola letra de la Torá’. Si los judíos lo hubiesen aceptado, la Historia en su totalidad habría sido completamente distinta. La Iglesia no se habría erigido en absoluto. Y tal vez toda Europa habría adoptado una especie de versión suave y refinada del judaísmo. Así nos habríamos ahorrado el exilio, las persecuciones, los progromos, la Inquisición, los libelos de sangre, los decretos de expulsión, el Holocausto”.

¿Y por qué se negaron los judíos a aceptarlo? Aún no he encontrado respuesta. Era, en términos actuales, una especie de judío reformista. O más que un judío reformista, un judío fundamentalista, no en el sentido fanático del término fundamentalista, sino en el sentido de vuelta a las raíces más puras. Él deseaba purificar la religión judía de todos esos apéndices ceremoniosos y vanidosos que se le había adherido, de todos esos forúnculos que la casta sacerdotal produjo y que los fariseos engordaron.

Yo creo que Yehuda Ben Simon Ish Cariot era uno de aquellos sacerdotes. O puede que solo estuviera cerca de ellos. Puede que fuera enviado a la comunidad de seguidores de Jesús con el fin de seguirlos e informar a Jerusalén de sus actos, pero él se unió a Jesús y le profesó un amor sincero, hasta el punto de convertirse en el más devoto de todos sus discípulos. Y más aún: él fue la primera persona del mundo que creyó con absoluta certeza en la divinidad de Jesús.

La personalidad de Jesús, el cálido y fascinante amor que irradiaba a su alrededor, esa mezcla de sencillez, humildad, humor cautivador, cálida intimidad con cada persona, junto con la altura

moral, la amplitud de miras, la exquisita belleza de los proverbios que Jesús utilizaba, la magia del sublime mensaje que salía por su boca, metamorfosearon a ese hombre lógico, sobrio y escéptico. Judas Iscariote es el fundador de la religión cristiana. Esto lo afirma Judas Iscariote fue el inventor, el organizador, el director y el productor del espectáculo de la crucifixión. Jesús temió la muerte, como cualquier hombre. ‘Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado’. Palabras como esas solo pudieron surgir de los labios de un hombre agonizante que creía, o que creía a medias, que en efecto Dios lo iba a ayudar a arrancar los clavos, a hacer el milagro y a descender sano y salvo de la cruz. Y con esas palabras agonizó y murió exangüe como cualquier hombre, como un hombre de carne y hueso.

Y es cuando Judas, ante cuyos ojos conmocionados acababan de derrumbarse el sentido y la finalidad de su vida, comprende que había causado con sus propias manos la muerte del hombre al que más amaba y admiraba. Y se ahorca. Así murió el primer cristiano. El último cristiano. El único cristiano.»

NI TREINTA MONEDAS DE PLATA NI BESO DE TRAIOR

Según Amos Oz, lo de las treinta monedas de plata fue una invención: “Porque, ¿qué eran para el rico hacendado de la ciudad de Cariot treinta monedas de plata?”. Sucede lo mismo con el beso. “Tal vez fue para darle fuerzas”. ¿Qué sentido, si no?: “¿Un hombre a quien todo el mundo conocía? ¿Que ni por un solo instante intentó ocultarse o encubrir su identidad?”

Para Oz importa más la que es la tercera clave de la novela: “Jesús y todos sus apóstoles eran judíos descendientes de judíos. Sin embargo, el único de ellos que está gravado en la conciencia popular cristiana como judío, como el que representa al pueblo judío en su totalidad, es Judas Iscariote”.

EL EVANGELIO DE JUDAS

«Se denomina Evangelio de Judas a un texto utilizado por la secta gnóstica de los cainitas. Se cree que fue compuesto durante el siglo II alrededor de los años 130-150. Este evangelio se creía desaparecido, pero durante los años 1970 fue hallado en Egipto el código Tchacos copto del siglo IV (supuestamente traducción de un original griego del cual no se conserva ningún ejemplar) en el que aparece un texto que parece corresponder al Evangelio de Judas mencionado en la literatura cristiana primitiva.

Según el Obispo Ireneo de Lyon, dicho evangelio tuvo sus raíces en un mago llamado Simón, a quien dicho personaje se le hace mención en el libro de los Hechos de los Apóstoles donde se afirma que este hechicero quiso comprar a los Apóstoles el poder de hacer milagros. Simón Pedro lo repelió, diciendo: “Tú estás preso en los lazos de la iniquidad” (Hechos 8, 23). Simón, el Mago, es tenido como el “padre de las herejías”, y de su sacrilego intento le viene el nombre al pecado de simonía. Sus seguidores predicaban la vieja doctrina de la gnosis.

Entre los prosélitos de Simón, el Mago, San Ireneo señala a la secta de los cainitas. Estos decían que Caín fue creado por un poder superior. Además, se juzgaban hermanos espirituales de Esaú, de Coré, de los habitantes de Sodoma y otros semejantes. “Y dicen —añade San Ireneo— que Judas, el traidor, fue el único que conoció todas estas cosas exactamente, porque sólo él entre todos conoció la verdad, para realizar el misterio de la traición [...]. Para eso muestran un libro que ellos inventaron, que llaman el Evangelio de Judas”.

En el texto se hace una valoración positiva de la figura del apóstol Judas Iscariote, que en los cuatro evangelios canónicos es considerado como traidor a Jesús. Según este evangelio gnóstico, Iscariote fue su discípulo favorito, y si entregó a su maestro a las autoridades romanas fue en cumplimiento de un plan previsto por el propio Jesús.

El *Evangelio de Judas* da una versión gnóstica de la historia, según la cual fue Jesús quien pidió a Judas que le traicionara: «Tú los superarás a todos ellos. Porque tú sacrificarás el hombre que me cubre (...). La estrella que indica el camino es tu estrella».

En el año 2007, tras revisar una transcripción del manuscrito, la biblista April D. DeConick, profesora de la Universidad Rice (Estados Unidos), rechaza esa interpretación argumentando errores de traducción. El 21 de marzo de 2008 el experto en copto Marvin Meyer, que formó parte del equipo de traducción de National Geographic, rebate las conclusiones de DeConick defendiendo la traducción original con base en otros textos gnósticos.

Los críticos de este evangelio apócrifo señalan que dicho documento nunca perteneció al canon bíblico puesto que no fue aprobado por la iglesia primitiva desde sus comienzos dado que esta era la comunidad que conocía con certeza los libros que tenían la autoría apostólica.

El Evangelio de Judas entra en la categoría de los escritos pseudoepígrafos (falsamente atribuidos). Esto significa que realmente no fue escrito por el autor a quien se le atribuyó. El antiguo escritor Ireneo en su obra llamada "Refutación de Todas las Herejías" dice que el evangelio de Judas fue una historia ficticia: "Una vez más, otros declaran que Caín derivó su ser del Poder superior, y reconocen que Esaú, Coré, los Sodomitas, y todas esas personas están relacionadas entre sí. En este registro, ellos agregan, que han sido asediados por el Creador, aun cuando ninguno de ellos ha sufrido lesiones. Sofía tenía el hábito de llevarles a ellos lo que le pertenecía a ella. Ellos declaran que Judas el traidor estaba perfectamente informado de estas cosas, y que él solo, conociendo la verdad como ninguno de los otros la conoció, llevó a cabo el misterio de la traición; por él todas las cosas, tanto terrenales y celestiales, fueron puestas en confusión. Ellos producen una historia ficticia de esta clase, con la cual enfocan el Evangelio de Judas.» [Fuente: Wikipedia]
